

AMORES HOROSCOPALES

¡Aaaaaay, pero qué mala uva he tenido yo en mi vida con los novios, de verdad!

Y mira que siempre me he fijado un montón en lo de la compatibilidad de los signos, pero es que, ni aun así. Verán: yo soy Tauro. Ya cuando era adolescente me leí yo las características de los signos y comprobé que era una Tauro total: supongo que ya saben que los signos de Tierra somos muy estables, que pocas circunstancias consiguen alterarnos, que nos gustan las buenas cosas de la vida y que cuidamos muy bien de nuestro dinero. Pues, además, mi signo está regido por Venus y mi metal es el cobre; mi día de suerte, el viernes, mi color, el verde, mi perfume, el azahar y mi piedra de la fortuna, la esmeralda. Pero lo más importante es que en el amor, en las relaciones, los tauros somos muy físicos, para nosotros son muy importantes la sexualidad y la sensualidad; y si decidimos ser fieles somos superfieles.

Una vez sabida esta información fundamental, lo primero de todo era buscar un signo compatible con el mío. De entrada, podía ser también de Tierra, es decir, otro Tauro, o Virgo, o Capricornio, o de agua, como Cáncer, Escorpio o Piscis. El primer novio que yo tuve era del 19 de noviembre; en cuanto me lo presentaron pensé: ¡qué estupendo, el escorpión, un signo tan apasionado, aparentemente caótico y destructor,

pero realmente lleno de sentimientos místicos y profundos acerca del sexo! Me lancé a fondo, claro... pero duramos poquísimo juntos. Les aseguro que yo no podía entenderlo, él me parecía demasiado equilibrado y racional para ser un Escorpio... hasta que alguien me explicó lo de la verdadera duración de los signos.

Ah, ¿qué no saben eso? Bueno, pero... por lo menos sabrán lo que es el zodiaco, ¿no? Mejor empiezo por ahí: la cosa es que las estrellas muy lejanas prácticamente no se mueven nada, y como la Tierra da una vuelta alrededor del Sol en un año, el Sol va recorriendo por entre ellas un camino aparente en la bóveda celeste. Se llama la eclíptica, y realmente es la línea en la que el plano de la órbita de la Tierra corta al cielo. Los planetas siempre se ven cerca de ella porque los planos de sus órbitas son próximos al de la órbita de la Tierra. El zodiaco es una banda a los dos lados de la eclíptica con la anchura aproximada de mi mano abierta a la distancia del brazo extendido.

Las constelaciones, esos grupos de estrellas que parecen formar un dibujo en el cielo (aunque a lo mejor realmente no tienen nada que ver unas con otras, ni están cerca, ni nada...), digo que las constelaciones que caen en esa banda son las doce del zodia-

co: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. El "reparto" se hace dividiendo los 360 grados de la esfera celeste en 12 trozos iguales de 30 grados, que corresponden aproximadamente a un mes cada uno, y la constelación más importante de esa región es la que da nombre al signo, empezando desde el equinoccio de primavera, el 21 de marzo. Ésa es la fecha que coincide con el corte entre la eclíptica y el ecuador celeste, es el momento en el que el Sol sale exactamente por el punto Este del horizonte, y el día y la noche duran lo mismo. El signo de cada uno lo marca la constelación donde estaba el Sol en el momento de nuestro nacimiento. Ahora bien, resulta que las constelaciones no son todas igual de grandes sobre el cielo; por ejemplo, Virgo es enorme y debería durar 45 días; Leo y Piscis también son bastante grandes, les tocarían 37 y 38 días respectivamente; pero Escorpio es una birria y le corresponde una semanita escasa...

Total, que mi primer novio realmente no era Escorpio, sino Libra, un signo de Aire, que se lleva mal con los de Tierra, en particular con una genuina Tauro. Esa debió ser la causa de la ruptura, vamos, digo yo...

Pasando el tiempo conocí a otro chico que me pareció simpatiquísimo, y tenía una labia... pero no quise dejarme engañar por las apariencias y a la primera oportunidad le pregunté su fecha de nacimiento. 8 de diciembre, me dijo. ¡Cuidado!, pensé, es un Sagitario, signo de Fuego; claro, buenos comunicadores, con facilidad de palabra... pero seguramente demasiado impulsivo y muy picaflor para el amor. Así que le dejé pasar sin insistir, pero he de reconocer que me quedó mucha pena.

Después me enteré que al menos debería haber probado. Y eso por otra puñetita astronómica que no conocía yo. Resulta que a los antiguos las constelaciones que les parecieron más llamativas en la banda del zodiaco son las doce que conocemos... ¡pero hay muchas más! Realmente la zona por donde se ve siempre al Sol y a los planetas incluye nada menos que veinticuatro constelaciones. Y si se cuenta también a Plutón, que tiene la órbita más inclinada, hay que añadir otras cuatro.

En cualquier caso, hay una oficialmente reconocida, que tiene que pertenecer al zodiaco por narices: se llama Ofiuco, y va del 30 de noviembre al 17 de diciembre. Así que mi segundo pibe era un Ofiuco, y ese signo está sin catalogar: ¡igual podíamos haber encajado tan ricamente, y yo sin saberlo!

Cuando conocí al que fue mi tercer novio yo ya iba mogollón de resabiada: antes de nada, por referencias, supe que era del 20 de octubre, es decir, teóricamente Libra. Ya tenía yo mala experiencia con un libra de verdad (acuérdense del primer mozo), así que busqué en internet una buena tabla que incluyera Ofiuco y que diera las duraciones reales de las

constelaciones, y así comprobé que realmente el chico era Virgo (de signo, quiero decir). Virgo es un signo de Tierra, como el mío: fantástico, según dicen los manuales de astrología "Tierra con Tierra puede transformarse en una colosal montaña de fe y vigor... o en un desierto árido, según la dirección que tome. Cuando se agita, el resultado puede ser un terremoto con repercusiones volcánicas. La opción depende de ambos". Esto del final ya me lo olía yo, claro, pero lo primero prometía bastante. Empezamos a salir, y al principio todo iba superbién... hasta que alguien me habló de la precesión de los equinoccios.

¿No les suena? Pues les cuento: no sé si saben que el norte del cielo, que lo marca la Estrella Polar, aunque parezca mentira no ha estado siempre en el mismo sitio. Ese punto es la prolongación del eje de rotación terrestre; y resulta que la Tierra gira como un trompo, o sea, que cabecea lentamente. Así, el punto norte describe una circunferencia en unos 26.000 años, por lo que se mueven los puntos cardinales y, en consecuencia, también las constelaciones por las que el Sol "pasa" a lo largo del año. En concreto, desde que se "inventaron" los signos del zodiaco se ha producido un desplazamiento hacia atrás de más de una constelación. Actualmente el 21 de marzo el Sol ya no sale en Aries sino en

Las constelaciones no son todas igual de grandes. Virgo es enorme y debería durar 45 días; a Leo y Piscis les tocarían 37 y 38 días respectivamente; pero Escorpio es una birria y le corresponde una semanita escasa...

Desde que se "inventaron" los signos del zodiaco se ha producido un desplazamiento hacia atrás de más de una constelación. Actualmente el 21 de marzo el Sol ya no sale en Aries sino en Piscis, y dentro de poco, en Acuario...

Piscis, y dentro de poco, en Acuario. Y así con los demás signos.

Volviendo al pobre chico del 20 de octubre, resulta que, en verdad, era un Leo, signo de Fuego, otra vez difícilmente compatible con una Tauro como yo... Además dicen que los signos tienen mucho que ver con el animal que representan, y ustedes verán, un toro con un león, ni de coña. Lo dejé plantado, claro, qué necesidad de andar sufriendo otra vez.

Lo cierto es que, más tarde, me paré a pensar que mi signo real también había que desplazarlo hacia atrás, o sea, y empecé a sospechar que quizá yo soy Aries, signo de Fuego. Miré las características de los arianos, y la verdad, yo no sé cómo he podido pensar que era una Tauro auténtica. Siendo Aries yo encajaba perfectamente con aquel Libra teórico que en realidad era un Virgo que debía ser un Leo... Pufffff, me estoy mareando, ya no sé de quién fiarme.

Pero hay que ser optimistas y pensar en positivo: supongamos que yo sólo soy compatible con un signo, el que sea; si somos unos 6.000 millones de personas en el mundo, y esencialmente nos clasificamos en doce tipos de personalidad, uno por signo, debe haber unos 500 millones de seres humanos, casi la mitad varones, compatibles conmigo. Será cuestión de tiempo dar con el candidato adecuado.

Y si no, pues me paso al horóscopo chino. Total, me parece a mí que debe tener más o menos el mismo fundamento que el occidental...

Inés Rodríguez Hidalgo
